

La sonrisa de los niños de Mae Sai



REFLEXIÓN

Julio Sánchez Rodríguez

En febrero de 1989 viajé a Tailandia. Después de una estancia de varios días en Bangkok, con sus palacios, monasterios budistas y mercado, y otras ciudades monumentales con sus pagodas, bots, viharas y stupas, fui al Norte del país, para conocer principalmente las diversas tribus, tanto de Chiang Mai como de Chiang Rai. Chiang Mai es la ciudad más importante y poblada del norte. En su demarcación están las tribus de los Meos, Akhas y Karens. En esta última me pareció encontrar el paraíso en la tierra. El silencio y la paz estremecen en aquel poblado. Sus gentes son animistas y viven de la agricultura y la artesanía. Me hice amigo del jefe de la tribu, el más anciano, de nombre Keao: me dio hospedaje en su casa construida con gruesas cañas de bambú y cuando me despedí me regaló su vieja cantimplora, hecha también de bambú. La conservo en mi casa como uno de los más preciosos regalos que he recibido en mi vida. Pero la intención de este artículo es hablar de Chiang Rai y de Mae Sai. La primera es la capital de la comarca. Es llamada también ciudad de los arroceros. Es una ciudad dinámica y próspera, gracias a los cultivos del arroz. A menos de cien kilómetros está la ciudad de Mae Sai, fronteriza con Birmania. La llaman la "Ciudad de la Sonrisa", mientras la ciudad fronteriza de Birmania, Tachilek, es conocida como "Ciudad de los Deseos". Ambas ciudades viven del comercio. Los habitantes de Mae Sai son acogedores, siempre sonrientes y afables. En sus puestos de venta ofrecen jade y piedras preciosas, adquiridas en Birmania. Cerca de Chiang Rai están las tribus de los Yaos y de los Lahus. A esta se llega en falúa a través del río Mae Khok. El entorno de Mae Sai es montañoso y boscoso, donde se ocultan varias cuevas de leyenda.

De Mae Sai son los 12 niños deportistas y el entrenador que quedaron atrapados en la peligrosa y traidora cueva de Tham Luang el pasado 23 de junio. Las lluvias monzónicas inundaron gran parte de la larga cueva de diez kilómetros, quedando el grupo a cuatro kilómetros de la salida. Después de un rescate complejo y arriesgado que duró varios días, el 10 de julio salieron los cuatro últimos niños y su entrenador. Este día el mundo entero sonrió. Durante estos largos y angustiosos días los seres humanos de todos los países hemos estado pendientes del destino de los niños de Mae Sai y de su joven entrenador. Espeleólogos, buceadores y rescatadores voluntarios procedentes de varias naciones, han hecho posible el rescate del grupo. La noticia triste es que uno de los voluntarios, tailandés, falleció asfixiado dentro de la cueva. Ha sido el héroe de la expedición, que dio su vida por salvar a 12 niños y a su entrenador. Lo más impresionante de las fotos que hemos visto publicadas es que estos niños indefensos, mientras estuvieron cautivos en un peñasco, no dejaban de sonreír y de saludarnos con sus manos juntas. Mae Sai se ha hecho acreedora de su sobrenombre: "Ciudad de la Sonrisa".

Los habitantes de Mae Sai son acogedores, siempre sonrientes y afables. En sus puestos de venta ofrecen jade y piedras preciosas, adquiridas en Birmania